

EDITORIAL

Con enorme entusiasmo, presentamos el número 30 de la Revista Identidad Universitaria; un espacio que, desde su origen, se ha dedicado a resguardar y difundir la memoria, los símbolos y la cultura que fortalecen a la Universidad Autónoma del Estado de México. Cada nueva edición reafirma nuestro compromiso de construir un puente entre pasado, presente y futuro, a través de la palabra de nuestros cronistas y colaboradores.

En esta ocasión, los textos reunidos nos conducen por un recorrido plural de experiencias, historias y reflexiones. En el primer artículo se conmemora el 60 aniversario del Plantel “Sor Juana Inés de la Cruz”, una de las instituciones más emblemáticas de la zona oriente del Estado de México, que ha sabido forjar generaciones bajo el sello del humanismo y los valores universitarios.

Desde el arte y la memoria colectiva, se nos comparte la experiencia detrás del documental *Cenizas para la paz*, obra que rescata la fuerza creativa de Leopoldo Flores y sus contemporáneos. Por otro lado, el mural *Simbolismo prehispánico*, en la Facultad de Turismo y Gastronomía, se erige como un testimonio vivo del talento estudiantil y de la riqueza cultural de nuestras raíces.

También encontramos una invitación a reflexionar sobre la vida universitaria a lo largo del tiempo. En el artículo dedicado a la indisciplina en el Instituto Científico y Literario del Estado de México, se nos recuerda que la historia institucional está compuesta no solo de grandes logros, sino también de episodios que nutren la comprensión de nuestra identidad. De igual forma, el repaso de los primeros programas de doctorado en la UAEMÉX y la formación profesional en enfermería nos sitúan en hitos que marcaron la

evolución académica de nuestra casa de estudios, al consolidar áreas de conocimiento e investigación fundamentales para el desarrollo social.

Finalmente, un artículo de gran vigencia aborda las características del índice de radiación UV y sus riesgos, recordándonos que la ciencia universitaria también es un instrumento para el cuidado de la salud y la prevención, tanto de nuestra comunidad como de la sociedad en general.

Esta suma de miradas —históricas, artísticas, académicas y científicas— fortalece la misión de la Revista: ser guardián de la memoria y motor de reflexión. Llegar al número 30 es, sin duda, un motivo de orgullo, pero sobre todo una oportunidad para reiterar que la identidad universitaria se construye día con día, en cada espacio, con cada voz y con cada historia.